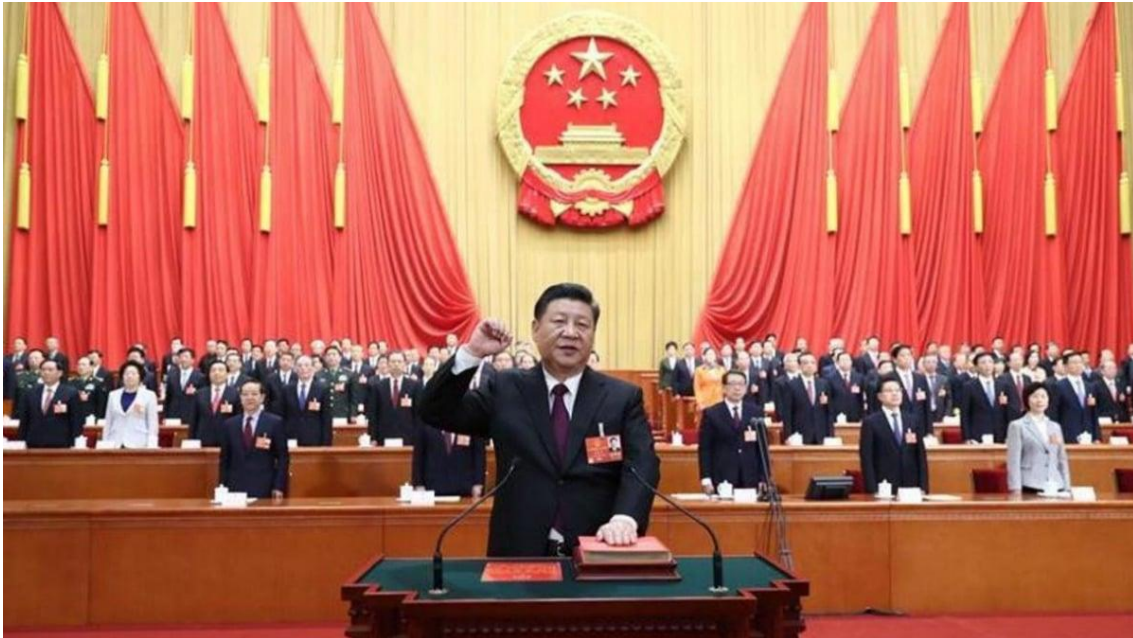


China bloquea la aplicación de rezos

«Hallow»



La aplicación Hallow (Santificar) había sido retirada de China porque el gobierno comunista, a través de su Administración del Ciberespacio, había determinado que la serie incluía contenido «ilegal». Hallow fue cancelada en China.

¿Cuál era el contenido ilegal que llevó a la Administración del Ciberespacio de China a emitir este abrupto e irreversible mandato? ¿Descripciones del papel de Juan Pablo II en el colapso del comunismo europeo? ¿El testimonio luminoso de Juan Pablo sobre Jesucristo como la

respuesta a la pregunta que es cada vida humana, incluyendo cada vida china?

Para comprender la completa absurdidad de todo esto, consideremos el historial del régimen comunista chino desde que llegó al poder en 1949:

Católicos chinos y misioneros católicos, incluido el valiente (y vergonzosamente no beatificado) obispo de Maryknoll nacido en Brooklyn, Francis Ford, han sido martirizados en masa. En el «Gran Salto Adelante» de 1958-1962, murieron 45 millones de chinos, unos 30 millones por hambre. Otros 1,6 millones murieron en la «Gran Revolución Cultural Proletaria» de 1966-1976, y millones más fueron traumatizados por la humillación pública y los campos de reeducación, arruinando sus vidas. En la primavera de 1989, hasta 10.000 chinos fueron asesinados en la Masacre de la Plaza de Tiananmén.

La draconiana política de «un solo hijo» de China condujo a un genocidio de niñas no nacidas, innumerables abortos forzados, y sin duda millones más, ya que las mujeres

intentaban ocultar sus embarazos no aprobados del gobierno.

Se informa con fiabilidad que el régimen chino extrae órganos de devotos condenados de Falun Gong. El gobierno chino ha llevado a cabo una campaña de décadas para destruir la cultura tradicional tibetana y ahora agrupa a cientos de miles de sus ciudadanos no étnicamente chinos en campos de concentración para «reeducación a través del trabajo». La población china hoy es la más vigilada en la historia, con oportunidades educativas y laborales dependientes de la sumisión al régimen.

China ha roto todas las garantías que hizo sobre la preservación de las libertades civiles en Hong Kong cuando esa ciudad volvió a la soberanía china en 1997; el gobierno títere de la Región Administrativa Especial de Hong Kong encarcelará a cualquiera que se atreva a denunciar esa traición, incluidos mártires blancos como el emprendedor de medios Jimmy Lai. China realiza regularmente operaciones militares provocadoras en el Mar de China Meridional, amenaza a vecinos como Vietnam y Filipinas, y esparce grandes cantidades de

inversión en todo el mundo mientras busca crear una red global de influencias políticas a través de su Iniciativa de la Franja y la Ruta.

¿Un régimen capaz de todo eso le tiene miedo a una aplicación de oración? ¿Y a un sacerdote polaco que lleva casi 20 años muerto?

China, que parece tan formidable a primera o segunda vista, en realidad se está debilitando. La política de un solo hijo ha llevado a un colapso demográfico que tendrá graves consecuencias económicas, arruinará la vida de los hombres que no pueden encontrar esposas, y empobrecerá a los ancianos que quedarán sin apoyo familiar o una adecuada red de seguridad social. Los controles sociales cada vez más intrusivos del régimen reflejan el miedo al pueblo chino, no la confianza en su entusiasmo por el modelo social promovido por el jefe del Partido Comunista, Xi Jinping. La vibrante democracia política y económica al otro lado del estrecho de Taiwán es un reproche permanente a la afirmación de que los chinos solo pueden ser gobernados autocráticamente. Y a pesar de la represión y

persecución, el cristianismo chino sigue creciendo, incluso cuando el régimen refuerza su control sobre las comunidades religiosas formalmente aprobadas. Con o sin Hallow, las oraciones seguirán siendo dirigidas desde China al Trono de la Gracia, que, como enseña la historia, es mucho más poderoso que el Trono del Dragón de los antiguos emperadores chinos o el trono del emperador Xi.

El pueblo chino es heredero de una gran civilización. Solo desearía que el régimen chino tuviera tanta confianza como yo en la capacidad de su pueblo para vivir noblemente y productivamente como hombres y mujeres libres: una confianza compartida por el «cancelado» Juan Pablo II.